



3790

Los profugas!



# ¡DOS PRÓFUGOS!

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. PASCUAL ALBA.

ESTRENADO EN EL TEATRO MARTÍN LA NOCHE DEL 6 DE NOVIEM-  
BRE DE 1877.



MADRID:

IMPRESA DE PEDRO ABIENZO,  
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6.

1877.

Personajes.

Actores.

CONCHA.....	SRA. AMIGÓ.
MILAGROS.....	» LORENS.
JUANA.....	» GARCÍA.
PRIMO.....	SE. BERENGURB.
COSME.....	» ALBA.
TOMAS.....	» MUÑOZ.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

---

---

# ACTO ÚNICO.

---

Casa de baños.—Puertas laterales en primer y segundo término, numeradas en esta forma: Primera de la izquierda, con el núm 1; segunda de id., con el 2; primera de la derecha, con el 4, y segunda de idem con el 3.—Puerta al foro.—Banquetas ó sillas arrimadas á las paredes, y un velador en medio del proscenio con periódicos.

## ESCENA PRIMERA.

PRIMO, *saliendo por el foro derecha, y poco despues Tomás por el foro izquierda; aquel con maleta.*

PRIMO.           ¡Llegué por fin! Gran hazaña  
                  es escapar de un inglés,  
                  hoy que cualquier español  
                  los sueña si no los vé.  
                  ¡Nadie? ¡nadie! ¡No hay criados,  
                  (*Examinando la escena.*)  
                  no hay por aquí un mozo que  
                  reciba al punto un bañista?  
                  ¡Mozo! (*Llamando.*)

TOMÁS.           (*Dentro.*) Allá van.

PRIMO.           (*Yendo hácia la puerta de foro.*) ¡Mozo!

TOMÁS.           (*Tropezando con PRIMO en la puerta.*) ¡Quién?

PRIMO.           ¡Caracoles! (*Llevándose las manos á la cara.*)

TOMÁS.           (*Idem.*) ¡Cara... melo!

PRIMO.           Me has reventado, ¡pardiez!

                  ¡Y van dos!

TOMÁS.           Usted perdone,  
                  caballero, pero fué... (*Reconociéndole.*)

- ¡Ay, señorito! ¿qué veo?  
¿no es usted don Primo?
- PRIMO. Pues  
si no lo fuese, ¿me hubieras  
hecho mi cara un pastel  
con este encontron horrible?
- TOMÁS. ¿A quién se lo cuenta usted?  
(Señalando su cara.)
- PRIMO. Es que acabo de llegar,  
y esta es la segunda vez  
que le han dado á mis narices  
beso atroz, beso cruel.  
Fué el primero en la escalera.....
- TOMÁS. ¿Conque en la escalera? ¿Es  
un viejo?
- PRIMO. ¡Preciso! Un viejo  
que cuando yo subía, él  
bajaba, y ambos nos dimos.....
- TOMÁS. ¡Ya, sí, don Cosme, el del tres!  
Ese es su cuarto; un bañista  
bonachon que vino ayer.
- PRIMO. ¡Bravo! Y qué, ¿hay animacion  
por aquí? ¿Y está esto bien  
de mujeres, ó se aburren  
todos los que vienen?
- TOMÁS. ¡Pche!  
Este año han llegado pocas  
familias. ¡Gran año aquel  
que usted vino! ¡Qué mujeres!  
¡Qué de líos! ¡Qué belen!  
Entre viudas y solteras  
enamoraba usted á seis,  
y yo viví todo el año  
con lo que entonces gané.  
De modo que hoy...
- PRIMO. Ni una mota:  
nadie me dá ni un calé.
- TOMÁS. ¡Ay! miento. Una señorita,  
una, ¡valiente mujer!  
que anteayer tomó ese cuarto  
(Por el número uno.)  
es la única, la que me...
- PRIMO. ¿Ese cnarto? ¿Número uno?  
Hazme su retrato, á ver:  
¿es jóven?
- TOMÁS. Así parece.
- PRIMO. ¿Es elegante?

- TOMÁS. Lo es.  
PRIMO. ¿Amable?  
TOMÁS. No hay duda alguna.  
PRIMO. ¿Toma varas?  
TOMÁS. ¿Cómo? ¿Qué?  
PRIMO. Que si le gusta la broma,  
la conversacion..... la... y el....  
TOMÁS. ¡Ah! si, señor, es barbiana.  
PRIMO. ¡Delicioso! Abrazame.  
TOMÁS. ¿Quién la acompaña?  
PRIMO. Una moza  
con tal brío y tal poder,  
que me hace temblar las piernas  
si mira de cerca y bien.  
TOMÁS. Sosténme, Tomás, que siento  
que pierden tierra mis piés.  
PRIMO. ¡Una mujer sin tutela  
paternal!  
TOMÁS. Mas.....  
PRIMO. Cállate.  
TOMÁS. Pero, señorito.....  
PRIMO. ¿Dices  
que aquí ha llegado.....?  
TOMÁS. Anteayer.  
PRIMO. ¿Que habita el número uno?  
TOMÁS. Sí señor.  
PRIMO. Pues búscame  
habitacion que esté cerca  
de ese cuarto.  
TOMÁS. Traeré  
la llave del dos, que está  
desocupado.  
PRIMO. ¡Luzbel!  
¿Y te estás con esa calma?  
¿Y no has echado á correr?  
Si no traes pronto esa llave,  
te reviento á puntapiés.  
TOMÁS. Corro.  
PRIMO. Espera, tente, escucha.  
Toma, un retrato del rey.  
(Dándole una moneda.)  
TOMÁS. ¡Cuatro reales! Soy monárquico.  
PRIMO. Lo creo.  
TOMÁS. Voy.  
PRIMO. Óyeme.  
Si algun acreedor pregunta,  
dirás...



TOMÁS. La respuesta sé.  
 PRIMO. Que ha muerto Primo Pastrana.  
 TOMÁS. Requiescat in pace, amen.  
 PRIMO. Que yo no soy yo.  
 TOMÁS. Entendido.  
 PRIMO. Que rasguen los pagarés,  
 y si hay quien dude, le sueltas  
 un tiro en la misma sien.

## ESCENA II.

PRIMO, *solo*.

¡A vivir! ¡Ancha es Castilla!  
 «¡Bueno es el mundo! ¡muy bueno!  
 Como de Dios al fin obra.....»  
 cuando se tiene dinero,  
 le faltó decir al poeta  
 que esto dijo: mas yo pienso  
 que tambien es bueno el mundo  
 si uno logra hallarse léjos  
 de suegras y de patronas,  
 de acreedores y usureros  
 que chupan ¡ay! nuestra sangre,  
 que van sorbiendo, sorbiendo  
 con sangre fria, hasta el último  
 vil trasconejado céntimo.  
 ¡Ah! yo escapé de los brazos  
 de mi esposa, que era un cielo  
 de bondad, un paraiso  
 terrenal, porque el infierno  
 hizo brotar la serpiente,  
 y en mi suegra tomó cuerpo.  
 ¡Pobre esposa! Tú eras flor,  
 la flor de mis pensamientos;  
 pero tu madre, mi suegra,  
 era un cardo borriquero.  
 ¡Sin embargo, cosa rara!.....  
 ¿Quién habia de creerlo?  
 Engendro de loba y tigre,  
 fiero capataz de negros,  
 á mi suegra la hizo buena  
 la patrona que ahora tengo:  
 digo mal, de la cual huyo  
 con algunas carnes ménos  
 que han quedado entre sus uñas.

Pero.... basta de recuerdos.  
 Lo importante es lo presente,  
 y en lo presente, tenemos  
 una señorita joven,  
 que *toma varas*, sin dueño  
 que la espante, y con la cual  
 hay que procurarse medios  
 de hacer más cortos los días  
 que nos ofrece este pueblo.  
 ¡Ya está aquí! No, es la criada.  
 Por los flancos atacuemos.  
 (*Viendo salir á la criada por la puerta primera.*)

### ESCENA III.

PRIMO y JUANA, *que sale, suponiendo hablar con su señorita.*

JUANA. ¡Bien! Lo haré así, señorita:  
 vuelvo al momento.

CONCHA. (*Dentro.*) Despacha.

PRIMO. Muy buenos días, muchacha.

JUANA. Señor, me llamo Juanita.

PRIMO. Juanita, tú me convienes;  
 tú sirves á una señora  
 que dicen que dá la hora....

(*Dándola una moneda.*)

¡Toma! ¡A servirme te avienes?

JUANA. En el tomar no hay engaño;  
 pero no le entiendo á usted:

¿cómo á dos amos podré  
 servir á un tiempo y sin daño?

PRIMO. Buscando el modo, criatura,  
 de que tu ama y yo hablemos  
 y más tarde nos casemos....

JUANA. ¿Con la bendición del cura?  
 (*Sonriendo y disponiéndose á marchar.*)

Se entiende, niña.

Adios.

PRIMO.

JUANA.

PRIMO.

(*Deteniéndola.*) Quieta.

Me basta tan solamente  
 con que en el caso presente  
 la entregues esta tarjeta. (*Dándole una.*)

¿Y nada más?

JUANA.

PRIMO.

La dirás

qué soy un muchacho fino,  
 que hoy llegué, soy su vecino

y estoy á sus piés.

JUANA.  
PRIMO.

¿Qué más?  
Que es esa mi habitacion,  
(Señalando la del número 2.)  
que deseo enamorarla,  
y que vendré á saludarla  
á la primera ocasion.

JUANA.  
PRIMO.

Comprendido.  
Lo demás,  
de esta entrevista irá en pós;  
ya nos veremos los dos  
luego, y tú me contarás  
qué efecto la he producido,  
qué amor en su afan penetra;  
en fin, todo, hasta la letra  
última.

JUANA.  
PRIMO.  
JUANA.  
PRIMO.

Será usted servido.  
¿De veras?  
¿Por qué se altera?

JUANA.

Ardo en amoroso afan.  
Respóndeme, ¡voto á san!  
¿Es viuda tu ama ó soltera?  
Unos seis meses apenas  
hace que en su casa entré,  
y sólo saber logré  
que llora y que tiene penas.  
Nunca á sus lábios la risa  
asomó; y es muy estraño,  
que no saliera en medio año  
que á su lado estoy, ni á misa.  
Murió su madre, es muy cierto,  
mas tanta tristeza es rara,  
cuando se tiene una cara  
capaz de dar vida á un muerto.

PRIMO.

Me pones en confusion;  
quizá del amor la flecha  
honda haya abierto una brecha  
de tu ama en el corazon;  
ó quizás un desengaño  
ó una ilusoria esperanza  
tormento á su pecho lanza.....  
¡Ya voy conociendo el paño!  
¿No es verdad?

JUANA.

No..... A nadie ama  
le he dicho á usted; libre y sola,  
ninguno le hace la cola  
ni á ninguno quiere mi ama.

Porque aunque un viejo cavila,  
y la persigue, y la adora,  
ya me ha dicho mi señora  
que tiene mucho de *lila*.

PRIMO. ¡Muy buena mujer! Si puedo  
lograrla al fin, si consigo,  
¡ay Juanita! ser su amigo,  
contigo obligado quedo,  
y del servicio te aparto,  
y hasta te doy un marido,  
y con mi casa os convido.  
¡Soy rico! (No tengo un cuarto.)

JUANA. Por mí, pues, no ha quedar;  
yo le pondré en candelero,  
y usted no olvide que espero  
que me lo sabrá premiar.

PRIMO. ¡Choca! Tu suerte es completa.  
(*Alargándola la mano.*)

JUANA. Voy y vuelvo.....

PRIMO. Sin demora.....

JUANA. No ha de pasar media hora  
sin que lea su tarjeta.  
(*Se vá por el fondo*)

#### ESCENA IV.

PRIMO y TOMÁS, con una llave: *foro izquierda.*

TOMÁS. Aquí tiene usted la llave;  
el cuarto está limpio y fresco,  
y preparada la cama.

PRIMO. Vamos un instante á verlo.  
(TOMÁS abre el cuarto núm. 2 y entra la maleta  
de PRIMO.)

COSME. (*Dentro.*) ¡Un espejo, por favor!  
¡mozo! ¡la llave! ¡un espejo!

#### ESCENA V.

DON COSME, con una flor en el ojal de la levita, y la nariz  
en estado deplorable.

COSME. ¡Maldito choque! La mofa  
seré del pueblo. ¡Infeliz!

La gente de cierta estofa  
 dirá que es una alcachofa  
 la punta de mi nariz.  
 Yo me pasmo, yo no sé  
 este encontron cómo fué.  
 Subia un hombre trotando  
 y yo bajaba cantando  
*le Chiroflá-chiroflé....*  
 De repente, cuerpo extraño  
 uno de mis piés aprieta  
 y resbalo del peldaño;  
 grita un hombre: «¡zapateta!  
 ¡so bruto! ¡me ha hecho usted daño!»  
 Aturrullado y confuso,  
 al mismo tiempo cai,  
 de un modo que no está en uso,  
 encima de un pobre iluso  
 que yo hasta entonces no ví.  
 Perdí el sentido, y me hallé  
 al recobrarme, que estaban  
 dándome tila con té  
 unos mozos, y noté  
 que á mi nariz señalaban.

*(Dirigiéndose al cuarto núm. 1.)*

¡Ay! ¡dulce tórtola mía!  
 ¡pobre paloma sin hiel!  
 ¡tatarrete de ambrosía!  
 ¡orza ó puchero de miel,  
 con las asas de arropía!  
 ¡Qué dirás cuando me veas  
 estas narices tan feas,  
 que así me las puso un vándalo,  
 sin gustar yo de peleas,  
 sin provocar un escándalo?

## ESCENA VI.

DON COSME, TOMÁS y luego PRIMO, estos dos por la izquierda,  
 TOMÁS se vá enseguida por el foro.

PRIMO. *(Dentro.)* Corriente: si algo me ocurre  
 ya te llamaré.

TOMÁS. Pues váime. *(Váse.)*

PRIMO. *(Saliendo.)* ¡Este es el viejo con quien  
 tropecé.

COSME.

¡Zape!

*(Al ver á PRIMO intenta marcharse á su cuarto.)*

PRIMO.

¡Don Cosme!

COSME.

(Mi nombre sabe, ¡maldito!)

¡Caballero! mil perdones,  
pero no tengo el honor  
de saber...

PRIMO.

(¡Qué cara pone!)

¡El honor es mió!

COSME.

Gracias.

PRIMO.

Yo soy Primo.

COSME.

(Que me ahorquen

si le entiendo.) ¡Usted es Primo?

PRIMO.

Sí, señor, Primo de nombre  
y muy servidor de usted.

COSME.

Gracias. (Es fino este jóven.)

PRIMO.

Usté estrañará sin duda  
mi franqueza. Soy un zote  
en cuestion de cumplimientos,  
pero abordo las cuestiones  
siempre de golpe y porrazo.....

COSME.

Mire usted, lo que es de golpe  
ya lo noté en la escalera.

PRIMO.

¡Lo dice usted por el choque?

COSME.

¡Claro! mis pobres narices  
salieron hechas jigote.

PRIMO.

Lo siento amigo, en el alma.

COSME.

Caballero, usted perdone,  
quien lo siente es mi nariz;  
usted subia á galope.....

PRIMO.

Y usted trotaba, y al fin  
rodamos los escalones.Conque no frunza usté el ceño  
y ensanche usted el abdómen.Aquí tiene usted mi mano  
y un amigo... ¡vamos! ¡choque!Yo soy franco, soy corriente,  
y con tales ¡condiciones,aunque nació de un porrazo  
nuestra amistad, no se rompe.

COSME.

(¡Me va gustando este mozo!)  
Es verdad. No más cuestiones,  
ordene usted lo que quiera,

mande usted como acomode.

Mil gracias. Lo mismo digo.

PRIMO.

¡Se viene á los baños?

COSME.

Conste

PRIMO.

- que vengo á baños; mas otra causa que tiene bemoles me trae por este pueblo, y hace que deje la córte.
- COSME. ¡Tiene gracia! Como yo....  
 ¿A ver si alguno nos oye?  
 Yo tambien vengo á estos baños con secretas intenciones.
- PRIMO. Yo, huyendo de mi patrona y de sus garras de bronce.
- COSME. Yo, detrás de la esperanza risueña de mis amores.
- PRIMO. ¡Bravo! ¿Ama usted?
- COSME. Como un árabe.
- PRIMO. (¡Valiente tipo!)
- COSME. Una noche, de tres que en Madrid he estado há poco tiempo, paróse á hablar con unas amigas, una muchacha, de porte tan distinguido, que al verla temblé yo como el azogue. Supe que á baños venia, y averigüé cuándo y dónde, y desde entonces, amigo, ella es mi estrella, mi norte, y espero ser, si ella quiere, el más feliz de los hombres.
- PRIMO. Don Cósme, usted es un barbían, un conquistador, un Motlke.  
 ¿Y le hablo usted ya?
- COSME. ¡Pues digo!  
 ¡Como un guante está la pobre!  
 ¡Yo he sido muy calavera!
- PRIMO. ¿Usted?
- COSME. Tengo vista doble para mirar las mujeres. De mi vida en los altores, era yo el pollo mimado de todas las reuniones.
- PRIMO. (¡Es un viejo original!)
- COSME. Mire usted; hará unos once años, que estando en Madrid tenia yo relaciones con una mujer, ¡caramba!  
 ¡qué mujer! de esas de rompe y rasga, y estaba loca

por mi; ¡loca!

PRIMO.

Se supone.

COSME.

¡Si viera usted qué chuletas,  
qué huevos y qué pichones  
me daba!

PRIMO.

¡Era cocinera

de su casa, maritornes?

COSME.

¡Cá! no señor, mi patrona:  
una mujer como un roble,  
fresca como una sandia,  
tersa como albaricoque,  
más colorada que un pavo,  
y teniendo más bigotes  
y más empuje que tiene  
un cabo de gastadores.  
¡Milagros, ay, se llamaba,  
Milagros Pi!

PRIMO.

¡Caracoles!

Milagros ¡ella es! la misma.

COSME.

¿Cómo que la misma?

PRIMO.

¡Dóime

al diablo! ¡Si es mi patrona,  
de cuyas uñas feroces  
ayer escapé! No hay fiera  
más terrible en todo el orbe.  
Pues oiga usted, ha cambiado;  
antes era un angelote  
de bondad; ¡tan sencillota,  
que nunca quiso el importe  
cobrarme del pupilaje  
y..... otros servicios mayores!

COSME.

Pero un día, ¡pobrecita!  
siendo tan sencilla y noble,  
fingí una carta del pueblo  
diciéndome que, sin órden  
mis asuntos, requerían  
algunas tramitaciones  
y mi presencia. Llorosa  
y macilenta dejéme  
partir, después de jurarla  
por los santos de la corte  
celestial que volvería.

PRIMO.

¿Y no ha vuelto desde entonces?

COSME.

¡Cá! ¡No, señor! Soy muy pillo.  
Yo tengo dos corazones.  
Uno de ellos lo prodigo  
del amor á los resortes



- para todas las mujeres  
y en todas las ocasiones.  
El otro lo guardo puro,  
y voy á entregarlo incólume  
á esa enamorada tórtola  
que á mi afecto corresponde.
- PRIMO. ¡Hombre! ¡Eso no! Ya que aquí  
mi buena suerte me pone,  
de esa lindísima tórtola  
seré el gavilan.
- COSME. ¡Demonche!  
¿Qué dice usted?
- PRIMO. Que esa niña  
será muy pronto mi cónyuge.
- COSME. ¡Caballero! Eso es faltarme.  
Me dará usted esplicaciones.....
- PRIMO. Las que usted quiera  
despues que mía sea, don Cosme.  
Calabazas le darán.
- COSME. A quien se las dan, las come.
- PRIMO. Voy á contarle yo mismo.....  
(Yendo hácia el cuarto número 1, y deteniéndose  
en la misma puerta.)
- PRIMO. Usted del campo dispone.  
Quede usted con Dios, mas sepa  
que ella será mi consorte.

## ESCENA VII.

DON COSME, *despues* CONCHA.

- COSME. ¡Señor! Esto es inaudito.  
Ese muchacho protervo  
como un chino me ha engañado,  
y si no aprovecho el tiempo  
me vá á arrebatár la novia.  
¡Que esto me suceda! ¡Cielos!  
Ella viene: acúdeme  
valor, mi semblante tierno  
compondré; voy á exponerla  
mi atrevido pensamiento,  
con las frases más poéticas  
que me sugiera el ingenio,  
antes que llegue ese mozo  
y conquiste sus afectos.
- CONCHA. (Saliedo.) Don Cosme, muy buenos dias.

- COSME. Téngalos usted muy buenos.  
(No perdamos la ocasion.)  
Concha, yo tengo deseos  
de hablar con usted despacio.
- CONCHA. Hable usted y tome asiento.
- COSME. Usted, Concha, habrá notado  
que yo soy hombre de peso.....
- CONCHA. Sí, lo supongo, adelante.
- COSME. Tambien usted en sus adentros  
habrá sospechado que,  
aunque me da encogimiento  
declararla mi pasion,  
yo la quiero.
- CONCHA. ¿Qué?
- COSME. La quiero.
- CONCHA. Gracias mil.
- COSME. Un mes hará,  
sobre poco más ó ménos,  
que la ví á usted, y desde entonces  
yo no sé en mí lo que siento;  
pienso en usted á todas horas,  
dia y noche en usted pienso,  
y he vuelto á las ilusiones  
de mi vida de mancebo,  
y á alimentar esperanzas,  
y á no disfrutar del sueño,  
y á pensar en la poesía  
de aquellos años primeros, •  
en las flores, en las aves,  
en las fuentes, en el cielo,  
en el verde de los campos,  
en los mansos arroyuelos,  
en el cantar del canario,  
en el quejumbroso y tierno  
cu-cú de la amante tórtola,  
en el rayo y el estruendo  
de las batallas, *efúgie*  
de las que hierven mi pecho,  
y mi corazon caldean  
y atormentan mi cerebro.  
He pensado en los crepúsculos,  
esas horas de misterio  
en que las brisas se dicen  
amores en el silencio;  
y he pensado, en fin, señora,  
en escribirla unos versos,  
unos versos que dijeran

palabras de sentimiento,  
pero á través de las cuales  
usted leyera mi afecto.  
He dicho. (Ni Castelar  
me iguala ya.)

CONCHA. (¡Pobre viejo!)

COSME. Si usted me dice que sí,  
al punto nos casaremos.  
Pero ¡ay! si usted se negára,  
¡qué eterno remordimiento  
tendría usted! ¡En la tumba  
encerrarían mi cuerpo  
junto con sus calabazas;  
y un altivo mausoleo

diría en letras muy gordas,  
que amor con su dardo fiero  
el cuerpo llevó á la fosa,  
y que el alma... *volaverunt!*

CONCHA. De modo, don Cosme, que,  
si yo mi mano le niego,  
muere usted incontinenti.

COSME. Si, señora, cual murieron  
los amantes de Teruel,  
de pena y de sentimiento.

CONCHA. Eso es muy grave, don Cosme;  
sabe usted que le respeto  
y no quisiera causar  
tan doloroso suceso.

COSME. ¿Será verdad?

CONCHA. Sin embargo,  
usted usa unos extremos  
tan súbitos y tan fuertes,  
que hay que pararse un momento.  
Yo no conozco á usted á fondo  
— aunque estaba en el secreto,  
que no callaban sus ojos;—  
usted me conoce ménos,  
y quiere usted que conteste  
á su afán,— que yo agradezco,—  
así, de golpe y porrazo ....  
¡Cálmese usted, compañero!  
Hay circunstancias... en fin.....  
hablaremos..... hablaremos.....

COSME. ¡Ay! qué dichoso soy, Concha,  
porque ya en sus ojos leo  
la esperanza que dibuja  
de mi dicha los reflejos.

Comprendo el rubor que asalta  
y tiñe su rostro bello;  
comprendo que voy la envidia  
à ser de ese majadero,  
que ha jurado arrebatarme  
à usted...

CONCHA. ¿A mí? No comprendo.

COSME. Un bañista que ha llegado  
hace poco, con objeto  
de galantear á todas  
las mujeres de algun mérito.....

CONCHA. (¡Todos los hombres lo mismo!)

COSME. Y como usted es un lucero.....

CONCHA. No tanto, don Cosme.....

COSME. Tome usted esta flor. Confieso  
(*Dándole la flor que lleva en el ojal.*)  
que usted es más hermosa que ella.

CONCHA. Pero, don Cosme.....

COSME. Silencio.

Esta flor es el emblema,  
la espresion de mi recuerdo.

Si cuando vuelvo del baño  
prendida está en ese pecho,  
será señal evidente

que usted accede á mi ruego,

y que de tanta hermosura

al fin voy á ser el dueño:

pero, si vengo, y la flor  
sobre el corazon no veo,  
me desmayo, y caigo exánime,  
frio, sobre el pavimento.

Pero, oiga usted, yo.....

CONCHA.

COSME.

Lo dicho.

La flor, ó caigo en el suelo,  
para que de aquí me lleven  
entre cuatro al cementerio.

## ESCENA VIII.

CONCHA, luego JUANA.

CONCHA.

Pues, señor, ¡un loco más!

(*Arrojando la flor sobre el velador que tiene al  
lado.*)

Todos los hombres cortados  
están por igual patron.

Aun no han pasado dos años  
 desde que mi esposo infiel  
 escapára de mi lado,  
 y ya me encuentro aburrida  
 de oír tantos mentecatos.  
 ¡Fíese usted de los hombres!  
 ¡qué pago nos dan! ¡qué pago!  
 Con flores su amor inician,  
 y espinas son sus engaños,  
 y con carta se despiden,  
 cuando más, de nuestros brazos.  
 Aquí está la mía. ¡Ay de él  
 (*Sacando una carta*).  
 si un día logro encontrarlo!  
 He de hacerle padecer  
 todo el mal que me ha causado!  
 «Queridísima esposa: (*Leyendo*).  
 cuando esta leas,  
 el cuerpo de tu esposo  
 será ya tierra:  
 porque una bala  
 la paz me habrá otorgado  
 que me hace falta.  
 No eres tú, vida mía,  
 causa á mis males:  
 con su génio-maldito  
 sí lo es tu madre.  
 Carga onerosa  
 es tener una suegra  
 tan regañona.  
 Para nada, alma mía,  
 conmigo cuentes;  
 ruega á Dios por tu esposo  
 ruégale siempre;  
 que la desgracia  
 á la tumba me lleva:  
 Primo Pastrana»  
 ¡Quién dijera que este pillo,  
 ruin esposo, desalmado,  
 mientras aquestos renglones  
 hacían brotar mi llanto,  
 en brazos de otras mujeres,  
 los placeres apurando,  
 de mis penas se reía  
 y burlaba mi quebranto!  
 ¿Y aun le quiero?..... Sí, le quiero:  
 Mas no lo sabrá el ingrato,

aunque le viera á mis piés  
arrepentido y llorando.

JUANA. *(Saliedo por la puerta del foro.)*

Ya estoy de vuelta, señora,  
y cumplido está su encargo.

CONCHA. Bien, Juana; ven á peinarme,  
que voy á salir.

JUANA. Alabo  
su resolución, ¡caramba!  
¡siempre metida en su cuarto,  
lo mismo en Madrid que aquí!  
eso, señora no es sano.  
Y á propósito, un bañista,  
jóven, alegre y muy franco,  
que hoy ha llegado y se hospeda  
en esa sala, me ha dado  
*(Señalando á la segunda de la izquierda.)*  
para usted esta tarjeta.

CONCHA. ¡Esta tarjeta! ¡Dios santo!  
¡Mi marido!

JUANA. Y añadió  
que aquí vendrá de contado  
á ofrecerla sus respetos.

CONCHA. ¿Que vendrá? ¡Dios soberano!  
Dí, ¿le digiste mi nombre?

JUANA. No, ni me lo ha preguntado.

CONCHA. Corriente; que venga, pues.  
*(Yo le diré á ese villano  
cuántas son cinco.)*

JUANA. Señora,  
aquí se acerca. En nombrando  
al ruin de Roma.....

CONCHA. Retírate.

JUANA. *(Ya está cumplido mi encargo.)*  
No dirá ese señorito  
que su asunto he descuidado.)

## ESCENA IX.

CONCHA y PRIMO.

CONCHA. *(¡El es! Siento que las fuerzas  
al contemplarle me faltan.)*

PRIMO. Ya que Don Cosme en el baño  
en este instante se halla,  
vamos á ver si ha cumplido

- con su cometido Juana.  
 (CONCHA *está sentada*. PRIMO *la ve de espaldas*.)  
 Mas, ¡qué veo! ¡Una mujer!  
 ¿Tiene entre sus manos blancas  
 un papel, una tarjeta!  
 ¡La mía tal vez! ¡Oh! ¡Fausta  
 suerte! (Empiezo bien.) Vecina.....  
 CONCHA. (¡Su voz! ¡Infame! ¡Canalla!  
 Disimulemos.)  
 PRIMO. Vecina.....  
 CONCHA. ¿Quién? ¿Vecina usted me llama?  
 PRIMO. Tengo la dicha de serlo.....  
 (¡Caracoles! ¡Virgen santa! (*Reconociéndola*.)  
 ¡Mi mujer! ¡Mas no es posible!....  
 ¿Cómo me dijo la criada  
 que habia muerto su madre?...  
 ¡Y qué hermosa está!)  
 CONCHA. (*Disimulando*.) ¿Le pasa  
 algo á usted, vecino?  
 PRIMO. No.....  
 no, señora..... no.....  
 CONCHA. ¿Qué lástima!....  
 PRIMO. Sáqueme usted de una duda  
 que mis sentidos embarga.  
 CONCHA. Mande usted.  
 PRIMO. ¿Tiene usted madre?  
 CONCHA. ¡Ay! Ha muerto.  
 PRIMO. (¡Santa Engracia!  
 ¡Soy feliz!....) Míreme usted.  
 CONCHA. ¿Que le mire? ¿Y bien?.... (Ya escampa).  
 PRIMO. ¿No me ha conocido usted?  
 ¿No ha descubierto en mi cara  
 la cara de algun pariente  
 que de cerca la tocaba?  
 CONCHA. No recuerdo..... No recuerdo.....  
 PRIMO. ¿No?....  
 CONCHA. Pero no es cosa estraña.....  
 ¿Si viera usted á cuántos hombres  
 conocí de viuda!....  
 PRIMO. (*Espantado*.) ¿Cáscaras!....  
 (¡Ay! El puñal de los celos  
 me está hiriendo por la espalda.  
 Estaria bueno que ahora.....  
 CONCHA. ¿Qué? ¿Le tiembla á usted la barba,  
 vecino? ¿Es otro mareo?  
 ¿Qué le pasa á usted?  
 PRIMO. ¡Eh! Basta,

señora, que ya mi sangre  
me echa un nudo á la garganta.  
Basta de superchería.  
Y diga, ¿usted no se llama  
Concha Lopez?

- CONCHA. Sí señor.  
PRIMO. ¿Nació usted en Guadalajara?  
CONCHA. Sí señor.  
PRIMO. Y allí casó,  
amante y enamorada,  
con un hombre.....  
CONCHA. Yo supongo  
que lo era, que.....  
PRIMO. ¡Santa Bárbara!  
¡A usted le consta.... que Primo  
su marido se llamaba.  
CONCHA. Eso es lo que no recuerdo.  
PRIMO. ¡Esto es lo que parte el alma!  
¡Villanía semejante!  
La comedia desdichada  
que está usted representando,  
ya con mi paciencia acaba.  
¡Olvidar de su marido  
el nombre, la fé jurada!  
CONCHA. Permita usted, caballero:  
usted no sabe lo que habla.  
Supongamos que mi esposo  
Primo ó Pedro se llamara;  
que fueran verdad desnuda  
todas esas alharacas;  
muerto mi esposo, ¿quién cuentas  
de mis acciones reclama?  
PRIMO. ¿Eh?....  
CONCHA. ¿Es usted el procurador  
del difunto? (¡Rabia! ¡rabia!)  
¿Es albacea?  
PRIMO. No soy  
procurador, desgraciada.  
¡Yo no me he muerto en mi vida!  
CONCHA. ¿No?  
PRIMO. Yo soy Primo Pastrana,  
¿entiende usted? Soy su esposo.  
CONCHA. ¡Mi esposo! ¡mi esposo! ¡infamia!  
¡ah! (Como desvanecida).  
PRIMO. ¿Qué tienes, Concha mía?  
CONCHA. Vuelve en tí, mujer.  
¡Aparta!



- ¡Aparta! Has llegado tarde.  
¡Con tu presencia me matas!....  
¿Tarde?....
- PRIMO.  
CONCHA. Si; sin más noticias de tí, que las que me daba el triste papel que nunca de mi lado se separa, creí verdad mi desdicha, cierta creí mi desgracia, y te juzgué muerto.
- PRIMO. Sí,  
esposita de mi alma;  
pero ya ves, estoy vivo.
- CONCHA. ¡Ay qué suerte tan ingrata!  
¡Quien fué á Sevilla,  
perdió su silla! (*Románticamente.*)
- PRIMO. (*En el mismo tono.*) Sí, prenda amada:  
mas quien allí fué y volvió,  
nunca la perdió. ¿Me abrazas?
- CONCHA. No puedo, ¡ex-marido! ¡Tarde  
has llegado! ¡Estoy casada!
- PRIMO. ¡Cataplum! ¡Casada!
- CONCHA. ¡Primo!  
¡Casada!
- PRIMO. ¡Esto me faltaba!
- CONCHA. Ahora que ya ha visto usted  
la sima que nos separa,  
el profundo abismo que  
abierto está á nuestras plantas,  
suplico á usted, caballero,  
que respete mi desgracia,  
y alejándose de mí,  
pueda llorar á mis anchas.
- PRIMO. (*Colérico.*) ¡Pero si no puede ser!  
¡Si esto es farsa! ¡Si esto es farsa!  
¿Dónde está el cura? ¿Dó están  
los testigos? Que los traigan;  
quiero estrangular á todas  
esas gentes mercenarias....
- CONCHA. ¡Ay de mí! ¡Ay!....
- PRIMO. A esas personas  
por usted asalariadas,  
que han andado en este infame  
ruin bodorrio.
- CONCHA. ¡Por Dios! ¡Calma!
- PRIMO. ¿Dónde está su esposo número dos?  
¿Ese esposo castaña?

¡Ese marido postizo?

CONCHA. En el baño. (*Dudando.*)

PRIMO. ¡Así se ahogara!

CONCHA. ¡Jesus mio!

PRIMO.

Quiero verle,  
quiero echármelo á la cara,  
aunque esté cual *miss Lurlinc*  
escondido entre las aguas,  
aunque vista el deshonesto  
y fresco traje de marras,  
que Adan en el Paraiso  
antes de pecar usaba.  
Yo le diré á grandes voces  
que sus derechos acaban,  
caducan, á la presencia  
del primer marido!

CONCHA.

¡Basta!

Señor don Primo, un momento,  
que esta entrevista se alarga.

Yo sé bien lo que me debo,  
lo que mi estado reclama;  
sé lo que debo á mi esposo  
y lo que juré en el ara  
por segunda vez, creyendo  
cierta su maldita carta. ...

¡Siento recordar acciones  
conque usted atentó á mi fama,  
pero usted tiene la culpa,  
usted, de lo que nos pasa:  
usted huyó de su esposa,  
triste en el mundo dejándola;  
usted firmó este papel,  
y el papel me autorizaba  
á disponer de mi suerte,  
ya que sin madre quedara.....  
Me casé otra vez..... y..... oírle.....  
ya no puedo. Soy honrada.

PRIMO.

¡Tiene razon! No me queda  
ni un átomo de esperanza.  
No tengo ya más remedio  
que pegarme un tiro.

(*Dejándose caer en una silla.*)

COSME.

(*En la puerta.*) ¡Cáspita!

CONCHA.

¡Aquí don Cosme! ¡Qué idea!

(*Cogiendo la flor del velador y prendiéndosela en el pecho.*)

## ESCENA X.

CONCHA, PRIMO y COSME.

- COSME. ¡Mi rival aquí! ¡Canario!  
¡Habrà mi flor en su pecho  
puesto Concha? Emocionado estoy.
- CONCHA. ¡Qué flor tan hermosa!
- COSME. *(Al ponerse frente á CONCHA vé la flor.)*  
¡Jesus! ¡Estaré soñando?  
La lleva en su pecho, sí;  
su mano es mia, su mano.
- CONCHA. Ven, ¡Cosme mio!
- COSME. *(¡Su Cosme!*  
¡Ay! A mí me va á dar algo.)
- CONCHA. Acérquese usted.
- COSME. *(¡Qué dice?.....)*  
Concha.....  
*(Déme usted un abrazo.) (Aparte á COSME.)*
- CONCHA. *(¡Que yo la abrace?) (Aparte á CONCHA.)*
- CONCHA. Sí.
- COSME. *(Pues,*  
señor, *aliqui chupatur. (La abraza.)*
- CONCHA. ¡Esposo mio!
- COSME. *(¡Su esposo!*  
¡Pero, señor, este cambio!.....)
- CONCHA. *(Aparte á DON COSME.)*  
Don Cosme, suya es mi vida,  
mas conviene que en el acto  
para todos los bañistas  
desde ahora esposos seamos.  
¡Me asedian por todas partes!  
usted es mi escudo, mi amparo.
- COSME. Entiendo, entiendo. *(Mirando á PRIMO.)*
- CONCHA. *(Abrazándole y acentuando las palabras para que  
las oiga PRIMO.)*  
Marido.....  
me visto al momento y salgo.
- COSME. No tardes, esposa mia,  
sin tí mi vida es un páramo.
- PRIMO. ¡Eh! ¡Su esposa? *(Sabiendo de su abatimiento.)*
- CONCHA. Adios, vecino.  
*(Ya queda bien castigado.)*

## ESCENA XI.

PRIMO y DON COSME.

- PRIMO. Conque..... usted es el marido....  
de esa mujer.
- COSME. Pues es claro.
- PRIMO. ¡Usté! ¡un hombre tan estúpido!
- COSME. ¡Jóven!
- PRIMO. ¡Un hombre tan sándio!
- COSME. (¡Pues, señor, si le respondo  
me revienta!)
- PRIMO. Sin embargo,  
¿cómo es que usted no me dijo,  
cuando hace poco aquí hablamos,  
que esa mujer es su esposa?
- COSME. ¿Por qué? Porque soy muy largo,  
porque soy muy pillo, y gusto  
de espantar así á los gansos. (*Huyendo.*)
- PRIMO. ¡Ira de Dios! (*Persiguiéndole.*)
- COSME. ¡Hasta luego!  
(*Encerrándose en su cuarto.*)
- PRIMO. ¡Para cuándo son los rayos!

## ESCENA XII.

PRIMO, y luego MILAGROS.

- PRIMO. ¡Maldita mi negra suerte!  
¡Mil veces maldita sea!  
Tantas balas que se pierden  
en un combate cualquiera,  
y no puedo encontrar yo una  
que me horade la cabeza!  
¿No he de encontrar quien me pegue,  
por caridad, seis docenas  
de palos, en este instante?  
¿quien me arañe, quien me muerda?.....  
¡Lástima que un usurero,  
que un acreedor cualquiera,  
que mi patrona del diablo  
no entraran por esa puerta!  
¡Con qué placer á una y otros  
arrancara las orejas!

- ¡Cómo les retorcería  
el pescuezo! ¡Santa Tecla!  
¡Mi patrona!  
(*Se ha presentado MILAGROS en el foro.*)
- MILAGROS. ¡Buenos días!
- PRIMO. ¡Silvante! (*Al reconocerle y con furor.*)  
(*¡Se armó la gresca!*)  
(*Rápida la escena y á gritos hasta el final.*)
- MILAGROS. ¿Me conoce usted, don Primo?
- PRIMO. ¡Sí, la conozco, y me pesa!
- MILAGROS. ¿No le cae á usted la cara  
al verme aquí, sin vergüenza?
- PRIMO. No, señora, no me cae.
- MILAGROS. Lo siento.
- PRIMO. Está muy sujeta.
- MILAGROS. ¡Engañarme de este modo!  
¡Huir de mi casa!.....
- PRIMO. ¡Aprieta!
- MILAGROS. ¡Sin pagarme el pupilaje!.....  
¡Seis meses... á tres pesetas!
- PRIMO. ¡Fastidiarse!
- MILAGROS. ¿Creyó usted  
que alcanzarle no pudiera?  
¡Aunque escondieran su cuerpo  
las entrañas de la tierra!
- PRIMO. ¡Sí, señora!
- MILAGROS. No, señor, ¡só tramposo! ¡só boceras!  
¡Si yo tuviera un marido!.....  
¿Le quedaran á usted muelas?
- PRIMO. ¡Tráigalo usted, me lo como!
- MILAGROS. ¡Ya baja! que está en la cueva.  
¿Qué se ha de comer usted?  
¡so hambreon! ¡so chinche! ¡so hortera!  
¡comer! ¡como no se coma  
un pepinillo en conserva!
- PRIMO. ¡No eran malos los que usted  
me daba.
- MILAGROS. ¿Si? Esa es mi quema,  
que usted se los ha tragado  
todos, y... otras frioleras!  
Pero aquí, como en Madrid,  
habrá alcalde, ó habrá Audiencia,  
y atado codo con codo  
le llevarán por la fuerza,  
de pueblo en pueblo, á encerrarle  
en el Saladero!
- PRIMO. ¡Apenas

me divierte andar así!...  
 ¡Llame usted una pareja!  
 ¡Quiero el pupilaje gratis!  
 ¡No más patronas groseras!  
 MILAGROS. ¡Creyó usted que me pagaba  
 con dejarme algunas piedras  
 dentro de un cofre, tres pares  
 de calcetines, dos medias  
 sin componer, unos guantes  
 rotos, color de manteca,  
 siete perros del gobierno  
 provisional, que no llegan  
 ni á dos reales, porque fueron  
 chicos, y unas tres docenas  
 de fotografías, que  
 su recuerdo me subleva,  
 porque mi pudor herido  
 cerró mis ojos al verlas?

PRIMO.

¡Sí, señora! (*Gritando.*)

MILAGROS.

¡Estafador!

¡Mis monedas, mis monedas!  
 No estoy en casa.

PRIMO.

MILAGROS.

¡Que no?

PRIMO.

¡Ea! Basta de jaqueca.

MILAGROS.

Usted á mi no me conoce.

PRIMO.

¡Ojalá!

MILAGROS.

¡Que ya me tiembla  
 la barba!

PRIMO.

Pues que la afeiten.

MILAGROS.

Mire usted que se me altera  
 el pulso.

PRIMO.

Pues que la sangren.

MILAGROS.

Que voy á arañarle....

PRIMO.

(*Retrocediendo.*) ¡Ea!....

MILAGROS.

Y mire usted que le arranco  
 el tupé....

PRIMO.

¡Haga usted la prueba!

MILAGROS.

¡Que si quieres! Vá usted á verlo.

PRIMO.

¡Basta! ¡Atrás! ¡Las manos quietas!

(*Sacando una pistola.*)

¡Si usted se mueve, la abraso!

¡Muere usted si se menea!

MILAGROS.

¡Favor! ¡Ladrones! ¡Socorro!

PRIMO.

Recojamos la maleta. (*Marchando á su cuartó.*)

MILAGROS.

¡Que me matan! ¡A la guardia!

¡Que me dá la pataleta!....

(*Ataque de nervios cayendo en una silla.*)

## ESCENA XIII.

MILAGROS desmayada. CONCHA (*que saldrá apenas desaparezca PRIMO*), y JUANA. TOMÁS *por el foro*. DON COSME, *puerta segunda derecha*. (*En la puerta del foro hay cerradura con llave.*)

- TOMÁS. ¿A qué vienen tantos gritos?  
*Acudiendo á hacer aire á MILAGROS.*
- COSME. (*Saliendo.*) ¿Quién vocea por aquí?  
*(Sin acercarse á MILAGROS.)*
- CONCHA. Echa la llave á esa puerta (*A Juana.*)  
y guárdala en el bolsillo,  
para que salir nó pueda  
si escapar intenta Primo.  
¿Qué le pasa á usted?  
*(Acercándose á MILAGROS y abanicándola.)*
- TOMÁS. ¿Qué es esto?
- MILAGROS. Que.... me quería.... ¡ese pillo!....  
hacerme.... ¡fuego! ¡agua! ¡aire!....!
- COSME. ¡Sopla! ¡menudo servicio!  
*(Vá á traer el vaso de agua que hay en el velador.)*  
¡Los cuatro elementos pide  
esta mujer!
- MILAGROS. ¡Qué martirio!
- CONCHA. ¿Se calma ya?  
*(Tomando el vaso de manos de DON COSME. Éste queda con el plato en la mano, que le cae al reconocer á MILAGROS, y se apoya en TOMAS.)*
- JUANA. Beba usted.  
*(Tambien se acercó así que cerró la puerta.)*
- MILAGROS. ¡Ay!.....
- COSME. Beba usted. ¡San Francisco!
- MILAGROS. ¡Ella! ¡Milagros! ¡Sosténme!  
¡Ah! muchas gracias.  
¿Qué miro?  
*(Fijándose en COSME al abrir los ojos, y reconociéndole.)*
- COSME. ¡Cosme! ¡Cosme!
- MILAGROS. ¡Húndete tierra!
- MILAGROS. Ay; ¡San Antonio bendito!  
*(Estrujándole la cara con ambas manos y trayéndole al proscenio.)*  
¡Pérfido! ¡infame! tú eres

de mis desdichas motivo.

COSME.

¡Cuidado con la nariz!

MILAGROS.

¡Ay, mi Cosme! ¡eres inícuo!

CONCHA.

Tomás, ¿si ese huésped quiere salir de aquí, te suplico que le digas que yo tengo la llave, estás?

TOMÁS.

¡Entendido!

CONCHA.

Ven, Juana, dentro.

*(Vase á la primera puerta de la izquierda y Tomás á la segunda.)*

MILAGROS

¡Por qué

huiste de mi cariño?

COSME.

Me nombraron fiel de fechos de mi pueblo.

MILAGROS.

¡Libertino!

¿Y por qué no me escribiste? habla, ¿por qué, Cosme mio?

COSME.

Porque me estorba lo negro.

MILAGROS.

¡Ingrato! ¡prófugo! ¡indigno!

¡Tres años sin verte! ¡tres!

COSME.

Azares son del destino.

MILAGROS.

Pero no importa, pues vives, y te amo.....

COSME.

*(Cómo la digo.....)*

¡Hechizo! ¡has llegado tarde!

¡muy tarde has llegado, hechizo!

MILAGROS.

¡Más vale tarde que nunca,

si al fin la dicha consigo!

COSME.

Prepárate á recibir en el corazon un tiro.

MILAGROS.

¿Qué dices? No te comprendo.

COSME.

¡No caigas; te lo suplico!

¡Milagros! ¡estoy casado!

MILAGROS.

¡Cataplum!... ¡ay! ¡asesino!

*(Otro ataque de nervios. PRIMO sale de su cuarto con la maleta y acompañado de TOMÁS, á quien dice:)*

PRIMO.

¡Trae al momento la llave, quiero salir! ¿lo has oido?

COSME.

*(Despues de colocar desmayada en una silla á MILAGROS.)*

Este instante aprovechemos.

Voy á tomar el olivo.

*(Encuentra la puerta del foro cerrada.)*

¡Gran Dios! ¡cerrada la puerta!

¡Milagros! ¡soy tu cautivo!



- (MILAGROS *se levanta de un salto al huir COSME, y lo alcanza en la puerta del foro.*)  
 PRIMO. (A COSME.) Digale usted á su mujer que salir yo necesito.  
 (Señalando al cuarto de CONCHA. — CONCHA ha aparecido en su puerta.)
- MILAGROS. ¡Su mujer! ¡Cosme! Yo sola puedo llevar ese título.
- COSME. ¡Tienes razon! No me arañes.... no.....
- MILAGROS. Tú te vienes conmigo.
- CONCHA. ¡Y á mis brazos volverá, si es su gusto, mi marido!
- PRIMO. ¿Qué dices? (*Cayéndole la maleta.*)
- CONCHA. Que ha terminado mi comedia y mi castigo, y que tú fuiste, y serás.....  
 (*Tendiéndola la mano.*)
- PRIMO. ¡Oh, dicha!
- CONCHA. ¡Mi esposo único! (*Abrazándole.*)
- COSME. ¡Tú tambien serás la única!  
 (*¡Y está vistosa!*)  
 (*Contemplándola y dándole un abrazo.*)
- MILAGROS. Lo ansio.
- CONCHA. Pero, don Primo, ¿y mi deuda?.....  
 Estienda usted el recibo, no quiero que tenga deudas mi esposo más que conmigo.

- MILAGROS. ¡Te hallé al fin! ¡Cómo no hallarte si en mi corazon vivias?  
 ¡Qué largos pasé los días, esposo, sin encontrarte!  
 ¿Dónde, dónde te metias?  
 Tras de un deudor vine aquí, que mis ahorros comió,  
 ¡cóbro mi dinero, y dí con el Cosme que perdí!  
 ¡Digo! ¡Tendré suerte yo!
- COSME. A una patrona engañé y promesas olvidé;  
 á una casada seguí,  
 ay pues tal mi vida fué,  
 no, no hay perdon para mí.

IMO.

(*Al público.*) Pero la felicidad  
diz que nunca está colmada,  
y yo creo que es verdad.  
Decida vuestra bondad,  
pues nos falta una palmada.

FIN.











